

Nos dice el Dr. Diestro en el último artículo que nos dedica: "Nosotros contamos alguna vez, en nuestros empeños, con el Colegio de Madrid; pero, al punto, nos persuadimos de que éste, ganado por la discordia ó por la indiferencia era impotente para iniciar y perseguir las aspiraciones de la clase y.. no perdimos más el tiempo confiándole nuestras cuitas; pero conservamos toda la gratitud y el cariño á que seguía siendo acreedor el Dr. Calleja, irresponsable seguramente en la mísera vida que arrastraba el Colegio, presidido por él."

¿Tampoco quiere el Colegio de Navarra, que hasta ahora había figurado como modelo y en el cual recientemente ha entrado la discordia, que le confiemos nuestras cuitas?

Colocándonos todos en el terreno del aislamiento y de la discordia pronto daríamos al traste con las soñadas ilusiones de regeneración que sostienen el espíritu de la clase.

Por lo que atañe á la irresponsabilidad (palabra del doctor Diestro) del Dr. Calleja y al lamentable estado en que según el médico de Garayoa se hallaba el Colegio de Madrid, hemos sufrido una gran decepción. Nosotros creíamos que á un presidente tan laborioso y de tanto criterio como el Dr. Calleja; que á un presidente de tanto talento y tanta energía como el Dr. Calleja; que á un presidente que ha ocupado y ocupa tan altos puestos como el Dr. Calleja; que á un presidente que tanto prestigio y tanta influencia tiene en las esferas gubernamentales y en la clase como el Dr. Calleja; que á un presidente que tantos servicios ha prestado á sus comprofesores y tantas deferencias ha recibido de los mismos, como el Dr. Calleja; que á un presidente, que ha sido el iniciador y el autor de la colegiación voluntaria y de la colegiación obligatoria, como el Dr. Calleja; que á un presidente, en fin, que tantas presidencias ha desempeñado, como el Dr. Calleja lejos de serle imposible dominar la discordia y el desbarajuste que reinaba entre los médicos madrileños, le había de ser sumamente fácil desde la presidencia del Colegio de Médicos de Madrid, aunar voluntades, encauzar la marcha de dicha Corporación, realzar el prestigio de la clase médica de la corte, colocar el Colegio madrileño á la debida altura y alcanzar que el mismo llevase, como le correspondía, la enseña de la regeneración médica española, cumpliendo, de acuerdo con los demás colegios, la importante misión emprendida.

Siempre habíamos creído que los presidentes, por poca autoridad y talento que tuvieran, aun cuando no fuesen de la talla del Dr. Calleja, influían poderosamente en toda Sociedad, en donde desempeñasen tan importante cargo.

¡Hemos sufrido, realmente, Dr. Diestro, una gran decepción!